

DEPORTES

LOS PARTIDOS DE FERIA

Para tener informados a nuestros lectores y adelantar algo a los aficionados de lo que serán los acontecimientos deportivos que está organizando la Real Unión Deportiva para la próxima feria, daremos a conocer hoy lo que sobre los mismos hemos podido averiguar de una manera oficiosa pues oficialmente aún no podemos decir nada.

La Real Unión lleva muy adelantadas las gestiones para presentar a la afición el gran Ricardo Zamora que será el defensor de su meta. Pero no es eso solo; sin reparar en sacrificios, ya que nuestro primer Club deportivo ama al deporte por el deporte mismo, reforzará sus filas con elementos de los Clubs de primera fila madrileños, que muy bien pudieran ser Monjardín, Mengotí, Quesada; etc, con el fin de que este público pueda saborear lo mejor del bello juego, y admirar las gallardas jugadas de nuestras primeras figuras nacionales.

Como contrincante, es casi seguro que traiga la Real Unión, al Real Murcia F. C. del que tan grato recuerdo conservan los aficionados por la corrección, dominio de juego y gran clase ganándose el afecto y la simpatía de los aficionados en la tarde de la inauguración del nuevo *field*.

Todo lo anterior sería bastante para satisfacer al más exigente espectador; pero aún hay más; la Real Unión se ha decidido a echar el resto y gestiona el traer a los maestros Sancho y Afrodísio para que hagan unos saltos de esgrima en los dos citados festivales.

Los aficionados a los deportes están de enhorabuena; en la próxima feria podrán presenciar los dos acontecimientos deportivos que registran las crónicas locales, por todo lo cual enviamos nuestro aplauso a la Real Unión filial del Club Cinegético, prestigiosa sociedad que ama al deporte por el deporte mismo.

HELLIN

El domingo pasado ante numeroso público se alinearon los primeros equipos del River-Thader de Murcia y el Hellin Deportivo, éste reforzado con Pepín y En-



El once de Yecla que jugó con el Hellin Deportivo, ganando éstos por 4 a 0.



Un aspecto de las tribunas durante el partido.

guidanos, de Albacete, y Martínez, de Valencia, a las ordenes del señor Montesinos.

Sacan los murcianos que pierden pronto la pelota adueñándose de ella los de Hellin que inician un ataque y con él un dominio sostenido.

A los diez minutos de juego, Pepín da un pase a Martínez este manda la pelota al interior izquierda, que la remata de un formidable tiro marcando el primer tanto los de Hellin a pesar de la soberbia estirada de Castillo, el guardameta murciano.

Vuelta la pelota al centro continúa el dominio de los del Deportivo interrumpiendo arrancadas sueltas de los del River-Thader que con sus bruscas acometidas imponen el juego duro; arrancadas que se estrellan ante el juego desarrollado por los defensas del deportivo principalmente. Enguaidanos que emplazándose a fondo tiene una de sus mejores tardes, contrarrestando las deficiencias de la línea de medios.

En una de esas arrancadas, los murcianos logran escapar de los defensas contrarios, por tener estos que jugar adelantados supliendo a la línea media y de un chut de Vitaplana el balón besa la red de Bordoy y llega el empate.

Nuevamente se escapan los delanteros del River-Thader pero una rápida entrada de Enguaidanos evita un tanto seguro, sacando limpiamente la pelota de los mismos pies del delantero murciano.

Finalizando el primer tiempo de una entrada poco limpia resulta lesionado Enguaidanos que tiene que retirarse y poco después suena el silbato.

En el segundo tiempo arbitró el señor Atienza que lo hace mejor que el anterior y ambos son muy imparciales.

El juego sigue siendo dominado por los de Hellin pues la línea delantera es llevada magistralmente por Pepín ayudado por Martínez pero estuvieron tan marcados que su juego no lució lo que debió pero si fué provechoso al *desmarcar* a sus compañeros Enguaidanos es sustituido por Muñoz y Bordoy tiene ocasión de lucirse en varias ocasiones con estiradas y plongeones que le acreditan de verdadero guardameta.

Durante el mismo, ni el River-Thader ni el Hellin Deportivo *marcan* tanto y terminó el segundo y el partido con un empate a un tanto.

Del Hellin se distinguieron Enguaidanos, Pepín, Bordoy y Martínez, del River-Thader el delantero y medio centro y el trío defensivo.

Chinchilla, la Desconocida

TODAS LAS PERSONAS FORASTERAS QUE TRAXEREN A ESTA CIUDAD QUALQUIER GENERO DE MERCADERIA VENDIENDO MARTES SON FRANCO DE TODO DERECHO POR PRIVILEGIO REAL QUE ESTA CIUDAD TIENE FIRMADO POR SV MAGESTAD



Un aspecto de la Plaza Mayor de Chinchilla. Al fondo la Casa Consistorial.

Esta inscripción llena de ranciedad y sabor añejo preside centenaria la Plaza de la Constitución. La piedra de color agarbanzado en que reza este documento de privilegio, se halló en unión de otros restos, hermanos, en medio de groseros artefactos puestos por alguna mano limpia, con desprecio de la Historia y el Arte; vitalísimos principios sin los cuales los pueblos pierden lo que en honor suyo, les legaron la Tradición y el Tiempo; piadosa la una, paternal el otro.

Yo no debía elogiar mi pueblo, por dos razones; la primera, por que es mi pueblo y mis elogios, aunque torpes, haríanme fácilmente caer, en la cuenta de unos pocos, en morboso y equivoco patriotismo. La segunda, porque lo hizo ya, elocuentemente, don José María Lozano ese hombre de corazón grande; de espíritu recio, aunque menudo de cuerpo.

Fué hace algún tiempo. En un bello artículo cantó, más que escribió, «El Alma de Chinchilla,» el inefable sabor monacal de estas piedras bordeadas de glacial. La Historia, fundida en los forjados hierros de nuestras rejas adornadas con clavetes.

Dijo cosas muy dulces de nuestras dulces mujeres; perdióse su espíritu mosquetero en nuestras la-

berínticas callejuelas, buscando junto a un alféizar o bajo un escudo, los negros ojos soñadores de ancestral ciudad de caballeros.

Y recitó bella estrofa en honor de los espíritus de esos ojos, pegados a los sillares de nuestros caserones como reptiles a las criminalmente blanqueadas columnas de nuestros patios cubiertos de hiedra.

Permitaseme que lo haga. No tengo para adentrarme en Literatura, una lucida pluma; pero he vivido Chinchilla y esto, si no basta, suple en parte nuestra incompetencia.

Es curioso tratar sus viejos interesantes.

Ver como la luna pone raudales de plata en la severa pero acogedora faz de nuestro excepcional monarca Don Carlos III en su escudo altivo de nuestra Casa Consistorial.

Y sentir compasión por los desheredados de la dicha, cuando a las XII horas de la Noche el aterido soldadito grita gimiendo: «¡Centine... alerta...!» «¡Aler...taesta...!»

A este espectáculo escalofriante unamos el graznido lúgubre de la tétrica lechuga cuando harta de volar sobre nuestros templos, nos envía con el viento sus augurios.

Hace falta para conocer Chinchilla visitarlo cuan-